

LA LEYENDA MADRILEÑA DEL RELOJ DE LAS MONJAS DE SAN PLÁCIDO Y EL SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL

Julia M.^a Labrador Ben

Universidad Complutense de Madrid

julia9254@yahoo.es

ABSTRACT: Many researchers and writers have written about the legend of the Monastery of la Encarnación, formerly the convent of San Plácido, starting, in many cases, with the text published by Carlos García Doncel in the *Semanario Pintoresco Español*. The sect of the Illuminati, the convent's "possessed", Felipe IV's love affair with the novice Margarita, and the clock that the King bought her as a present, which sounded a death knell each quarter, are the core narrative elements of the legend of the clock of San Plácido.

KEY WORDS: Legends of San Plácido; Carlos García Doncel; Emilio Carrere; Alfredo Bocherini Calonje; Narciso Serra.

INTRODUCCIÓN

El madrileño convento de San Plácido (Monasterio de la Encarnación) ha hecho correr ríos de tinta, tanto por investigadores sesudos como José Fradejas, que revisó todos los aspectos de la historia, como por novelistas de la talla de Emilio Carrere, comediógrafos como Narciso Serra y madrileñistas como Ricardo Sepúlveda, que incluye la leyenda en su libro *Antiguallas* (1898). Varios de estos autores partieron del texto publicado en *El Semanario Pintoresco Español* en 1839 por Carlos García Doncel, una larga narración sobre el tema en la que vamos a centrar nuestra intervención. La secta de los iluminati, las endemoniadas del convento, los amores de Felipe IV, el Rey Poeta, con la novicia doña Margarita, que apareció ante sus ojos falsamente muerta cuando iba a visitarla y los tesoros artísticos acumulados en el convento, entre ellos El Cristo de Velázquez (hoy en el Museo del Prado, pero del que aquel conserva una réplica), son famosos. Y entre éstos destaca el reloj regalo del Rey, que durante todos los cuartos sonaba a toque de difuntos. La leyenda dice que tras la muerte real de sor Margarita el reloj sólo toca a muerto cuando fallece una monja.

THE MADRID LEGEND OF THE CLOCK OF THE NUNS OF SAN PLACIDO AND THE SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL

RESUMEN: El madrileño Monasterio de la Encarnación, antes Convento de San Plácido, ha hecho correr ríos de tinta tanto por parte de investigadores como de numerosos literatos que partieron, en muchos casos, del texto publicado en el *Semanario Pintoresco Español*, escrito por Carlos García Doncel. La secta de los iluminati, las endemoniadas del convento, los amores de Felipe IV con la novicia Margarita y el reloj que regaló el Rey, que durante todos los cuartos sonaba a toque de difuntos, son los elementos narrativos nucleares de la leyenda del reloj de San Plácido.

PALABRAS CLAVE: Leyendas de San Plácido; Carlos García Doncel; Emilio Carrere; Alfredo Bocherini Calonje; Narciso Serra.

HISTORIA Y SOBRE TODO LEYENDA

Una demostración de que la leyenda del reloj de San Plácido carece de fundamento histórico, como sostiene José Fradejas¹, es que aquellos que han estudiado los temas referentes al reinado de Felipe IV relacionados con el convento de San Plácido no la citan. Así, Carlos Puyol Buil, en su estudio *Inquisición y política en el reinado de Felipe IV. Los procesos de Jerónimo de Villanueva y las monjas de San Plácido, 1628-1660*², dentro de un preámbulo historiográfico que subdivide en "Las historias coetáneas", "Los historiadores de la leyenda" y "La historia documental", incluye en el segundo apartado a los costumbristas y cronistas del Madrid antiguo, entre ellos a Mesonero Romanos y a Ricardo Sepúlveda, pero no a García Doncel. En la primera parte del libro ("La corte y la Inquisición") señala las difíciles relaciones entre ambas instituciones y menciona los repetidos escándalos ocurridos en el Convento de San Plácido: los alumbrados, los desórdenes conventuales y la manifestación de los demonios en las religiosas, que dieron lugar a la intervención del Santo Oficio y a los procesos en el Tribunal de Toledo contra don Jerónimo de Villanueva (fundador del convento) y doña Teresa del Valle (su pro-

metida) entre otros. Dichos procesos dieron lugar a una intervención airada tanto del Rey como del Conde-Duque de Olivares, del que Jerónimo era partidario, y a la revisión de las causas. Todo este proceso se saldó, en opinión de Puyol, con un grave deterioro de la Inquisición que, en consecuencia, quedó profundamente desprestigiada.

Por otra parte, Isabel Barbeito, notable madrileña, en el apartado II de su obra *Cárceles y mujeres en el siglo XVII^B* titulado "Teresa de la Cerda encarcelada", nos habla del proceso inquisitorial de San Plácido, sin citar en ningún momento la leyenda del reloj. Tampoco incluye dentro de la bibliografía a ninguno de los divulgadores de la patraña, bibliografía por otra parte exhaustiva que va desde Menéndez Pelayo⁴ hasta Montero Alonso⁵, pasando por Gregorio Marañón en su *Don Juan*⁶ y José del Corral⁷.

ANTECEDENTES Y CONSECUENTES

La leyenda del reloj de las monjas de San Plácido ha atraído el interés de estudiosos y creadores de ficción. La primera versión literaria del tema apareció el 7 de julio de 1839 en el número 27 del *Semanario Pintoresco Español* (pp. 214-216), firmada por Carlos García Doncel, con el título *El reloj de las monjas de San Plácido (Tradición)*. Y a partir de ésa surgirían bastantes más: obras de teatro, novelas breves, versiones poéticas, etc.

Apenas veinte años antes ya hubo una primera alusión al tema, también legendaria, por parte del Padre Marchena en sus *Lecciones de Filosofía moral y elocuencia*⁸:

La ignorancia de Felipe Cuarto, menos supina que la de su devoto y estúpido padre, se maridaba en aquel con una disolución de costumbres, que mal podía con el fervor de la religión avenirse. En las escenas de las monjas de San Plácido, por los cuales el autor de la nueva historia de la inquisición, el señor Llorente, pasa como por cima de ascuas, sin duda porque lo escandaloso que para ser puntual habla de ser su cuento, desdeña de su profesión de sacerdote, representó el monarca uno de los principales papeles.

Menos de diez años después de García Doncel, Pascual Madoz⁹, en su *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, también hablará de esta leyenda, que resume así

en unas pocas líneas en las que menciona al *Semanario Pintoresco* como fuente:

El reloj de esta iglesia imita al dar las campanadas al toque de difuntos, cuya circunstancia se atribuye a un lance novelesco que se dice tuvo lugar en tiempo de Felipe IV con una religiosa de esta casa llamada Margarita [*Semanario Pintoresco*, 1839], de cuya belleza estaba el rey prendado, y en memoria de aquélla mandó que se dispusiesen las campanas de la manera que al presente existen.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX no tardaron en aparecer nuevas versiones de la leyenda que tuvieron siempre como punto de partida el texto de García Doncel. En 1861 Narciso Serra publica su drama *El reló de San Plácido*¹⁰, versión totalmente inventada salvo el final. El 30 de noviembre y 7 de diciembre de 1867 apareció en dos entregas sucesivas en *El Museo Universal* el texto de José S. Viedma (o Biedma) titulado *El Reloj de San Plácido*, un relato histórico aparentemente más riguroso, aunque sigue insistiendo en la relación entre Felipe IV y la novicia Margarita, que llega a consumarse. Incluso el poeta e ingeniero Alfredo Boccherini y Calonje le dará forma poética en 1871 también con el título de *El Reloj de San Plácido*, aunque subtitulándolo (*Romance tradicional*), que esta vez agrupa cuatro romances legendarios carentes de rigor histórico en los que se cuenta una vez más la pretensión del rey de conseguir a Margarita, cosa que no logra porque ella muere realmente y pocos meses después el monarca regala al convento el famoso reloj cuyas campanadas remedan el toque de difuntos. Un acercamiento menos literario, aunque no por ello riguroso, será el de Ricardo Sepúlveda, quien en 1898 incluye dentro de su libro *Antiguallas* el artículo "Las monjas de San Plácido y el rey D. Felipe IV".

Quien mejor se ha ocupado de este tema ha sido el profesor José Fradejas Lebrero¹¹, recientemente fallecido y con quien en su momento conversé en especial sobre una de las versiones del siglo XX, la de Emilio Carrere en su *El reloj del amor y la muerte*¹², novela refritada con otros dos títulos: *La leyenda de San Plácido*¹³ y *El reloj de San Plácido*. Además de esas versiones citadas por Fradejas habría que añadir una más, *La novicia de Alcalá*.

Emilio Carrere dedicó muchas páginas a glosar la famosa "leyenda de San Plácido". Ya en la segunda edición de *El Caballero de la Muerte* (1919)¹⁴ incluyó un poema titulado

"El reloj de San Plácido", que previamente había publicado bajo ese mismo título en su sección "Lienzos madrileños" en *Nuevo Mundo* el 6 de agosto de 1914, y con el nuevo de "El reloj del Amor y de la Muerte" en el número 208 de *La Esfera* (22-XII-1917). Este último título coincide con el de su primera versión en forma de novela publicada en Biblioteca Patria de Obras Premiadas como número 113, *El reloj del Amor y de la Muerte. Leyenda madrileña* en 1914. Unos dos años más tarde se volvió a publicar con un nuevo título: *La leyenda de San Plácido. Tradición madrileña* (1916) dentro de la colección *La Novela Corta*. Incluso apareció por entregas en la revista *Nuevo Mundo* en 1927 con una nueva denominación, *La novicia de Alcalá*¹⁵, título que también corresponde a una zarzuela hoy perdida, cuyo subtítulo era, no casualmente, *El reloj de la leyenda*¹⁶. *La novicia de Alcalá. El reloj de la leyenda. Zarzuela* fue escrita por Emilio Carrere en colaboración con Ricardo González del Toro probablemente en 1927 (su libreto se ha perdido), la música era de Eduardo Granados y Conrado del Campo; desconocemos si llegó a estrenarse.

CARLOS GARCÍA DONCEL

Carlos García Doncel fue un dramaturgo y articulista madrileño cuya fecha de nacimiento se desconoce; falleció en su ciudad natal en 1851 cuando todavía era muy joven. Comenzó a publicar en 1841 y tal vez fue novelista ocasional.

Aunque Juan Ignacio Ferreras¹⁷ cita como novela *Los misterios de Madrid, novela dramática original en seis cuadros* (1845)¹⁸, escrita por García Doncel en colaboración con Luis de Olona, se trata de una obra de teatro inspirada en *Los misterios de París* de Eugenio Sué. En la *Historia del teatro en España* dirigida por José María Díez Borque¹⁹ se aclara lo siguiente (Díez Borque, 1988, 672):

Denominaciones como "folletín escénico" o "novela dramática" se hicieron habituales. Ambos géneros se prestaban elementos. [...] La palabra "cuadro" tenía indistintamente el valor de acto o capítulo según la obra fuera teatral o novelesca.

Además, Ferreras menciona otro libro, *A río revuelto*²⁰, también de 1845, sobre cuyo posible género novelístico no se pronuncia con seguridad, y que en realidad también es una pieza teatral, algo evidente ya en su subtítulo: *Comedia en tres actos y en verso*.

En su repertorio teatral encontramos dos grandes bloques: obras originales y traducciones o versiones de obras extranjeras, francesas. La mayoría son en colaboración con los siguientes autores: Luis Valladares, Isidoro Gil, T. Rodríguez Rubí y el ya citado Luis de Olona; y los textos adaptados pertenecen, entre otros, a Saint-Yves, Paul Dinaux, Eugenio Sué, Eugène Scribe, Francis. Incluso escribió una zarzuela, *La picaresca. Zarzuela original en dos actos*, con música de Joaquín Gaztambide y Francisco A. Barbieri, publicada en 1850 y estrenada al año siguiente.

Solía firmar sus artículos costumbristas con el seudónimo Carlos G. Ephebus, en el que traducía su último apellido al latín. En el número 139 del *Semanario Pintoresco Español* firmó así el poema titulado "El pobre ciego", publicado el 25 de noviembre de 1838 (p. 788), un texto profundamente religioso en el que describe la gran fe de un pobre mendigo ciego que, ayudado por su hija, lleva una existencia feliz:

Así pasa la vida gozosa,
sin afán, ambición, ni zozobras,
bendiciendo la mano piadosa
que pequeña limosna le dio.

EL RELOJ DE LAS MONJAS DE SAN PLÁCIDO SEGÚN CARLOS GARCÍA DONCEL, EL ORIGEN LITERARIO DE LA LEYENDA

Como ya hemos dicho, en el número 27 del *Semanario Pintoresco Español*, correspondiente al 7 de julio de 1839 (pp. 214-216), apareció un relato histórico-costumbrista de Carlos García Doncel titulado *El reloj de las monjas de San Plácido*. Su subtítulo (*Tradición*) lleva una nota aclaratoria en la que su propio autor se cuestiona la veracidad de la leyenda que se nos va a narrar:

No puede asegurarse positivamente hasta que punto sea cierto el suceso a que se refiere esta tradición; pero existiendo ella bastante generalizada, el autor de esta leyenda ha creído poder referirla tal como ha llegado a sus oídos (p. 214).

La ficcionalización de leyendas fue habitual a lo largo del siglo XIX. Era muy frecuente que lo narrado en esos textos saliera de la imaginación de los autores, algunas

veces partían de un suceso real, pero lo normal es que fueran historias completamente inventadas, es decir, verosímiles aunque no verdaderas, no en vano la definición que da la Academia del término "leyenda" es "Relación de sucesos que tienen más de maravillosos que de verdaderos". Un autor decimonónico que destacó en esta práctica de inventar leyendas áureas fue el madrileño Ángel Rodríguez Chaves: citemos como ejemplo su libro *Recuerdos del Madrid Viejo. Leyendas de los siglos XVI y XVII*¹, publicado en 1879.

Los sucesos narrados por García Doncel ocurren en julio de 1624 en Madrid: primero los fecha indirectamente haciendo referencia a un acontecimiento que tendrá relación con la historia que va a narrar: "Poco tiempo hacía que estaba concluida la obra del convento de monjas de San Plácido; es decir que mediaba el año de 1624". El relato comienza *in medias res*, sin ninguna pista sobre quiénes serán los protagonistas que aparecerán a continuación.

La acción comienza de noche en la calle de San Roque, apenas hay luz porque oscuros nubarrones tapan la luna, lo que impide que se distinga quiénes son los dos embozados que aparecen. Al llegar a la esquina de la calle del Pez se detienen frente a un pequeño retablo de San Roque y se descubren: el más joven es rubio, delgado y bien parecido, el mayor es robusto, lleva bigotes y perilla castaños. Tras permanecer en silencio, el joven le expone sus temores al mayor (justo en este momento descubrimos que se llama Damián), quien le impulsa a "[rendir] esa fortaleza inexpugnable". Proseguirán su periplo hasta llegar a la calle de la Madera, donde se encuentra ese misterioso destino al que hacían referencia en el diálogo. Entran por una puertecilla pequeña con una llave que tenía Damián (no se aclara cómo había conseguido el llavero).

Ya en el convento cruzan varios claustros y se dirigen sigilosos hasta una celda de la que también llevan la llave. Entra solo el joven y Damián permanece de guardia con el siguiente encargo en cuya última frase se encierra la clave del misterio de su identidad (p. 215):

–Quédate aquí fuera, y si pasa por casualidad alguna religiosa impedirá que alborote... si es necesario dila quien soy.

En la celda se halla una religiosa rezando, el joven permanece inmóvil, entre arrepentido y extasiado ante la con-

templación de tal mujer, hasta que al finalizar su oración ella se levanta y sus miradas se cruzan. Él le pide silencio pero ella se desmaya con un grito (p. 215):

Entonces la estrechó entre sus brazos con alegría, y sentándose en el tablado la recostó en su pecho, pasando la mano por su frente, sin atreverse a sellar en ella sus labios, intimidado por la sagrada toca que la cubría.– Margarita! ¡Margarita! –la llamaba entusiasmado, acercando su boca a la mejilla de la religiosa;– al fin te he encontrado! al fin han sido inútiles todos los medios de que te has valido para huir del amor que me abrasa.–

Acabamos de averiguar el nombre de la novicia, Margarita, y será ella a continuación quien en su diálogo nos revele la identidad del joven, que no es otro que el propio rey Felipe IV: (p. 215)

–Señor, [...] ¿por qué me perseguís hasta este retiro? No sabéis ya cómo he correspondido a vuestro amor? Cuando me hallaba en el mundo sin amparo alguno y temiendo continuamente que el poder de un monarca lograra vencer todos los obstáculos que yo le opusiese, creí que el único medio de salvar mi recato, era el encerrarme en esta clausura. Yo lo juzgaba entonces como la única muralla que no podía saltar el monarca que me perseguía.

Y a continuación el rey realiza una profunda y sentida declaración de amor apasionado que no logra conmover a la monja, que teme que se descubra todo y la acusen a ella pese a ser inocente. Suplica al monarca que abandone su celda y éste finalmente cede a sus ruegos y se va tras insistir en que no va a renunciar a su postura: (p. 215).

–Nada, la dijo, me ha de hacer variar de resolución: yo lograré sacarte de esta casa. [...] la pasión que me domina me tiene ciego y vuelvo a repetirte que tarde o temprano ha de consumir su felicidad.

Justo cuando va a irse, Margarita le hace una última petición: "que paséis tres días sin entrar en esta casa" y le aclara que al cuarto ya puede volver. Pasado ese tiempo el rey regresa al convento acompañado de nuevo por Damián, pletóricos ambos de alegría. Al llegar se abre sola la puerta, pasa Felipe IV y se cierra impidiendo el acceso a su criado. Camina por los claustros hasta llegar al cuarto de Margarita y se lleva una gran sorpresa al encontrarlo vacío y oír

una voz sepulcral que le dice: "Venid y la veréis" desde el claustro, y al salir ve dos hileras de religiosas que portan cirios encendidos y miran con tristeza hacia el suelo. Margarita no va entre ellas, pues yace en un pequeño túmulo habilitado en el coro (p. 216):

"pálida y descajada, rodeada su cabeza con una guirnalda de azahar, esparcidas varias flores sobre su hábito, y alumbrada por cuatro blandones."

Al descubrir su cuerpo el monarca se siente el causante de su muerte y se desmaya de la impresión, hecho que aprovechan las monjas para enviarlo a palacio en una silla que tenían preparada a tal efecto en la puerta.

A la mañana siguiente recibe una solicitud de las monjas de San Plácido: un reloj para la torre. Ante el recuerdo de los sucesos de la noche anterior, por la tristeza de la muerte de Margarita, decide lo siguiente (p. 216):

Mandad, [...] que se haga un reloj como hasta ahora no se ha visto ninguno; decid que al dar la hora toquen las campanas de una manera que parezca que doblan por la muerte de una religiosa.

La tristeza del rey contrasta con la alegría que reina en ese mismo instante en el convento: todas las religiosas están alborozadas por la traza de que se valió Margarita para librarse de las asechanzas del rey.

NOTAS

- 1 Fradejas Lebrero, José (2001): *Emilio Carrere: La penúltima versión de la Leyenda de San Plácido*. Ciclo de conferencias: El Madrid de la guerra y la posguerra, 16. Madrid: Ayuntamiento de Madrid - Instituto de Estudios Madrileños, p. 5.
- 2 Puyol Buil, Carlos (1993): *Inquisición y política en el reinado de Felipe IV. Los procesos de Jerónimo de Villanueva y las monjas de San Plácido, 1628-1660*. Biblioteca de Historia, 18. Madrid: CSIC.
- 3 Barbeito, Isabel (1991): *Cárceles y mujeres en el siglo XVII. Razón y forma de la Galera. Proceso Inquisitorial de San Plácido*. Biblioteca de Escritoras. Madrid: Castalia - Instituto de la Mujer.
- 4 Menéndez Pelayo, Marcelino (1928²): *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, tomo V, pp. 244-248.
- 5 Montero Alonso, José (1984): *Amores y amoríos en Madrid*. Madrid: El Avapiés, pp. 13-21.
- 6 Marañón, Gregorio (1942): "Los misterios de S. Plácido", en *Don Juan. Ensayos sobre el origen de su leyenda*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, pp. 15-64.
- 7 Corral, José del (1984²): *El Madrid de los Austrias*. Madrid: El Avapiés, pp. 54, 61-62, 141, 151-152.
- 8 Marchena, José (1820): *Lecciones de Filosofía moral y elocuencia*. Burdeos: Pedro Beaume, tomo I, Discurso Preliminar, p. LXXVII.
- 9 Madoz, Pascual (1848-1981): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*. Madrid: facsímil de 1981, p. 214b.
- 10 Serra, Narciso (1861): *El reloj de San Plácido. Drama original en tres actos y en verso*. El Teatro. Colección de obras dramáticas y líricas. Madrid: Imprenta de José Rodríguez.
- 11 De su conferencia tomo gran parte de los datos de otras versiones de la leyenda.
- 12 Carrere, Emilio ([1914]), *El reloj del Amor y de la Muerte. Leyenda madrileña*. Biblioteca Patria de Obras Premiadas, 113. Madrid, Biblioteca Patria. Se reeditó posteriormente: "El Libro Popular", 10. Madrid: Imp. Ciudad Lineal, 6-V-1923.
- 13 Carrere, Emilio (26-VIII-1916): *La leyenda de San Plácido. Tradición madrileña*. "La Novela Corta", 34. Madrid: Prensa Popular.

Recibido: 20 de junio de 2012

Aceptado: 5 de julio de 2012

- 14 Carrere, Emilio ([1919]): *El Caballero de la Muerte*, il. Enrique Ochoa. Obras Completas, 1. Madrid: Mundo Latino.
- 15 Carrere, Emilio (30-IX-1927): *La novicia de Alcalá*, en *Nuevo Mundo*, pp. 17-20 y 29-30; y (7-X-1927), pp. 15-18 y 27.
- 16 Carrere, Emilio y González del Toro, Ricardo (¿1927?): *La novicia de Alcalá. El reloj de la leyenda. Zarzuela*, música de Eduardo Granados y Conrado del Campo. Su libreto se ha perdido y desconocemos si llegó a estrenarse. A continuación resumimos brevemente todos los datos que tenemos sobre este extraño texto. La primera noticia que encontramos sobre *La novicia de Alcalá* es una breve mención dentro del artículo de Ortiz de Pinedo "Del mundo farandulero. Los poetas en el teatro", publicado en *La Esfera* (8-I-1927), pp. 13-14. Alonso, Miguel (1986): en *Catálogo de obras de Conrado del Campo*, Madrid, Fundación Juan March, pp. 81-82, dice que no hay libreto en el archivo de la SGAE y, por tanto, no identifica la autoría. En cambio, en *Conrado del Campo*, catálogo realizado por el propio Miguel Alonso y Álvaro García Estefanía (Madrid: Fundación Autor, 1998), p. 103, se indica que el texto fue escrito en colaboración entre Emilio Carrere y Ricardo González del Toro; mantiene como fecha 1925-28, y da como fuente unos materiales de la SGAE. Luis Iglesias de Souza, *El teatro lírico español. II. Ensayo de catálogo: letras F-O*, La Coruña, Excma. Diputación Provincial, 1993, p. 804, ficha n.º 16235, da como fecha 1927 y la autoría del libreto como desconocida. Tampoco nosotros hemos encontrado nada referente al libreto al revisar los archivos de la SGAE, donde se conserva una partitura incompleta. No

obstante todas estas incongruencias, estamos seguros de la autoría de Carrere por la coincidencia del título con su novela por entregas en *Nuevo Mundo (La novicia de Alcalá*, novela en dos entregas), por la mezcla en el subtítulo, *El reloj de la leyenda*, de los dos títulos originales de la novela (*El reloj del amor y de la muerte y La leyenda de San Plácido*), y por las fuentes de prensa de la época.

- 17 Ignacio Ferreras, Juan (1979): *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Cátedra, p. 169.
- 18 García Doncel, Carlos y Olona, Luis de (1845): *Los misterios de Madrid, novela dramática original en seis cuadros*. Madrid: Imprenta de Repullés.
- 19 Díez Borque, José María (dir.) (1988): *Historia del teatro en España*. Tomo II: *Siglo XVIII. Siglo XIX*. Madrid: Taurus, p. 672.
- 20 García Doncel, Carlos (1945): *A río revuelto. Comedia en tres actos y en verso*. Madrid: Imprenta de don Antonio Yenes.
- 21 Rodríguez Chaves, Ángel (1879): *Recuerdos del Madrid Viejo. Leyendas de los siglos XVI y XVII*, Madrid: Lit. é imp. de la Biblioteca Universal. Sobre este autor véase: Labrador Ben, Julia María y Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto (2001): "La obra literaria de Ángel Rodríguez Chaves, un escritor madrileño olvidado: *Recuerdos del Madrid Viejo*", en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, Fundación Universitaria Española, n.º 26, pp. 243-264.

BIBLIOGRAFÍA

Barbeito, Isabel (1991): *Cárceles y mujeres en el siglo XVII. Razón y forma de la Galera. Proceso Inquisitorial de San*

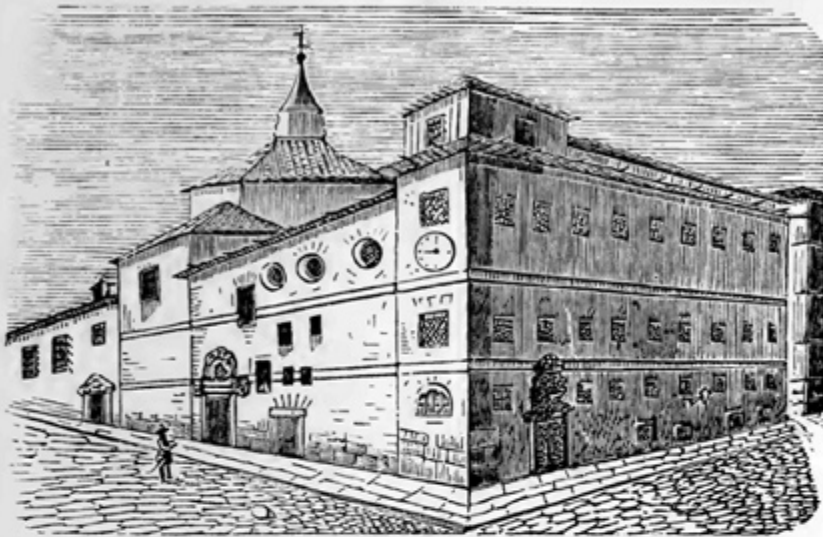
Plácido, Biblioteca de Escritoras, Madrid, Castalia-Instituto de la Mujer.

- Carrere, Emilio (1914): *El reloj del Amor y de la Muerte. Leyenda madrileña*, Biblioteca Patria de Obras Premiadas, 113, Madrid, Biblioteca Patria. Se reeditó posteriormente: (1923): "El Libro Popular", 10, Madrid, Imp. Ciudad Lineal.
- Carrere, Emilio (1916): *La leyenda de San Plácido. Tradición madrileña*, "La Novela Corta", 34, Madrid, Prensa Popular.
- Carrere, Emilio (1919): *El Caballero de la Muerte*, ilustraciones Enrique Ochoa. *Obras Completas*, 1, Madrid, Mundo Latino.
- Carrere, Emilio (1927): *La novicia de Alcalá*, en *Nuevo Mundo*, 30-IX-1927, pp. 17-20 y 29-30; y 7-X-1927, pp. 15-18 y 27.
- Corral, José del (1984): *El Madrid de los Austrias*. Madrid, El Avapiés.
- Díez Borque, José María (dir.) [1988]: *Historia del teatro en España*. Tomo II: *Siglo XVIII. Siglo XIX*, Madrid, Taurus.
- Fradejas Lebrero, José (2001): *Emilio Carrere: la penúltima versión de la Leyenda de San Plácido*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-Instituto de Estudios Madrileños.
- García Doncel, Carlos y Olona, Luis de (1845): *Los misterios de Madrid, novela dramática original en seis cuadros*, Madrid, Imprenta de Repullés.
- García Doncel, Carlos (1845): *A río revuelto. Comedia en tres actos y en verso*, Madrid, Imprenta de don Antonio Yenes.
- Ignacio Ferreras, Juan (1979): *Catálogo de novelas y novelistas españoles del siglo XIX*, Madrid, Cátedra.
- Labrador Ben, Julia María y Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto (2001): "La obra literaria de Ángel Rodríguez Chaves, un escritor madrileño olvidado: *Re-*

- cuerdos del Madrid Viejo*", en *Cuadernos para Investigación de la Literatura Hispánica*, Fundación Universitaria Española, n.º 26, Madrid, pp. 243-264.
- Marañón, Gregorio (1942): "Los misterios de San Plácido", en *Don Juan. Ensayos sobre el origen de su leyenda*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, pp. 15-64.
- Madoz, Pascual (1848-1981): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España*, Madrid, facsímil de 1981.
- Marchena, José (1820): *Lecciones de Filosofía moral y elocuencia*, Burdeos, Pedro Beaume.
- Menéndez Pelayo, Marcelino (1928²): *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Madrid, Librería General de Victoriano Suárez, tomo V.
- Montero Alonso, José (1984): *Amores y amorios en Madrid*, Madrid, El Avapiés.
- Puyol Buil, Carlos (1993): *Inquisición y política en el reinado de Felipe IV. Los procesos de Jerónimo de Villanueva y las monjas de San Plácido, 1628-1660*, Biblioteca de Historia, 18. Madrid, CSIC.
- Rodríguez Chaves, Ángel (1879): *Recuerdos del Madrid Viejo. Leyendas de los siglos XVI y XVII*, Madrid, Lit. é imp. de la Biblioteca Universal.
- Serra, Narciso (1861): *El reló de San Plácido. Drama original en tres actos y en verso*, El Teatro. Colección de obras dramáticas y líricas, Madrid, Imprenta de José Rodríguez.



NÚMERO 11.



El reloj de San Plácido.

(ROMANCE TRADICIONAL.)

I.

En derredor de una mesa,
donde manjares diversos
en confusion esparcidos
son de una cena los restos,

Dos personajes celebran,
con ánimo desenvuelto,
las mil picantes palabras
de un personaje tercero.

Y en medio de la alegría,
de los placeres en medio,
indican sus ademanes
la sumisión y el respeto.

A un brindis sigue otro brindis.

a un chiste siguen doscientos,
y en tanto marca una aguja
el triste giro del tiempo.

De pronto el mas arrogante,
el de blasones mas bellos,
el que en sus ojos llevaba
la majestad y el imperio,

—Basta, les dijo, una empresa
nos trae aquí, y no debemos
sin conocer sus detalles
llevar la empresa á su término.

Que cuente el buen Villanueva
sus inauditos esfuerzos
para vencer las virtudes
que viven en su convento.

—¡Señor, quizás sean mas grandes de lo que juzgais!

—Lo creo.

—Que la abadesa es persona de muy buen juicio y talento.

—¡Hola!

—Cuando fui á decirle nuestro arriesgado proyecto, sobrecogida de espanto, me puso el grito en el cielo.

—¡Al patrono!

—Preguntóme si era tenaz vuestro empeño, que desde cuándo adorábais á Margarita en secreto.

La vió al profesar, la dije, sus gracias le sedujeron, y fué su inocencia aroma que embalsamaba su pecho.

Quiso olvidar sus encantos, buseó á sus males remedio, muy lejos de ella le ansiaba, y para hallarle era lejos.

Por eso junto á su lado buscando viene un consuelo, y hoy vuestra licencia pide para calmar sus descos.

—¿Y contestó?

—Su respuesta fué muy precisa á lo menos; Entre Dios y el rey, me dijo, decid que Dios es primero.

Que las santas religiosas que á mi cuidado conservo, jamás pisarán del crimen el floreciente sendero.

Que el rey es noble, y que nunca querrá dejar en un pecho, en vez de una paz tranquila, un triste remordimiento.

—¿Qué tal, conde-duque?

—Digo que es un sermón de los buenos, que madres predicadoras debieran tener los templos.

—Continúa.

—Pues bien; yo al punto mi autoridad ejerciendo, en espressiones severas troqué los humildes ruegos.

Con esto, y con un mandato de mi soberano y dueño, tan ofuscada quedóse que se sumió en el silencio.

Mas, de repente. asaltada por no sé qué pensamiento, me contestó:—¿El rey lo manda? Está muy bien; le obedezco.

Aquí esta noche á las doce, cuando terminado el rezo las religiosas descansan en su tranquilo apocento,

Decidle al rey que á la cita puede acudir sin recelo, y hasta esa hora. que os guarden bajo su amparo los cielos.

Marchó á su celda, y dejóme del todo tan satisfecho, que pronto de mi promesa tendreis un buen cumplimiento.

—¡Magnífico!

—De mi casa parte un pasillo secreto, que hasta una puerta conduce sin inquietudes ni riesgos.

Y para entrar en los claustros con el debido misterio. no falta mas que una llave... esta es la llave; os la entrego.

—¡Venga una copa, y al punto brindemos todos!

—Brindemos.

—¡A la salud de la monja!

—¡A su salud!

—Al convento.

Cogió una lámpara el conde, y á Villanueva siguiendo, por el pasillo adelante en pos del rey se perdieron.

Y ya no se oyó mas ruido que los misteriosos ecos de aquel reloj, que marcaba el triste giro del tiempo.

II.

Hay en Madrid una iglesia, que de San Plácido llaman, y al lado un pobre convento de muy mezuquina fachada.

Allí alejadas del mundo,
cifrando en Dios su esperanza,
dejó en un tiempo la corte
sus mas elegantes damas.

Y en santo recogimiento,
en elocuentes plegarias,
las religiosas sentian
los puros goces del alma.

¡Blancas y hermosas palomas
en dulce nido encerradas,
sin otros bienes que aquellos
que de la virtud emanau!

¿Quién quiso vuestra inocencia
pisar con su torpe planta?

¿Acaso toca en los cielos
por mucho que vuele el águila?

Es una noche sombría,
noche misteriosa y vaga.
llena el silencio los claustros
como una tumba sagrada,

Y hay un ambiente tan puro,
una soledad tan lánguida,
que los sentidos se aduermen
del pensamiento en las alas.

En éxtasis delicioso
la noche acaso girara,
á no turbarle una llave
por dura mano forzada.

Llave, que abriendo una puerta
de proporciones escasas,
dá paso á tres embozados
que entre las sombras se marcan.

Giran el rostro á ambas partes,
ven la estension solitaria,
y débilmente deslizan,
entre ellos, breves palabras.

—¿El coro?

—Allá á la derecha.

—¿La celda?

—A la izquierda se halla.

—¿Y estará sola?

—Sin duda.

—Acompañadme á la entrada.

Siguieron la galería,

y entre inquietudes livianas,
con tal sigilo se mueven,
que no parece que avanzan.

Ya ven el fondo; ya tocan
el término de sus ansias;

mas ¡ah! cuando algunos pasos
tan solamente les faltan

Se abre una puerta; al instante,
como volcánica llama,
una claridad inmensa
la oscura bóveda baña,

Y, con antorchas brillantes,
miran salir de una estancia
á todas las religiosas
en procesion ordenada.

Cuatro, en sus hombros, conducen
el féretro de una hermana,
y en dulces notas sentidas
sus tristes cánticos alzan.

Estáticas las contemplan,
se trueca en pavor su audacia,
y al desfilar por delante
la comitiva angustiada,

En el relój del convento,
como quejido de un alma,
con melancólico timbre
las doce suenan pausadas.

Quieren huir; pero en vano
con sus deseos batallan,
que aquellos tristes despojos
tal impresion les arrancan,

Que sus grandezas humilla
ante la fúnebre caja,
con Villanueva y el conde,
Felipe IV el monarca.

Y de sus lánguidos ojos
dejando escapar dos lágrimas,
borrar pretende con ellas
de su conciencia una mancha.

III.

Aun es de noche: el reposo
sus alas tiende amorosas;
ningun acento se escucha
vagar por las negras sombras.

De aquellos dulces lamentos,
que reflejaron las bóvedas,
perdidos ya en el espacio,
ni un solo recuerdo brota.

....Allá en apartada celda,
entre mortales congojas,
estrechamente abrazadas
dos santas mujeres lloran.

Y no mas blancas se muestran

de la azucena las hojas,
que aquellos rostros ceñidos
por las elegantes tocas.

Ambas suspiran en medio
de una soledad hermosa,
y algunas trémulas frases
entre sus labios asoman.

—¡No puedo más!

—¡Pobre niña!

Desecha angustia tan honda,
que si para el mundo has muerto,
vives, para Dios, con honra.

En mí hallarás un consuelo,
confía en tu protectora;
mas antes del triste cáliz
apura la última gota.

Escribe aquí.

Y de una silla
tomando un libro afanosa,
con la otra mano una pluma
entre sus dedos coloca.

Cogióla su protegida
con resolución heroica,
y en una página al punto
dejó estendida esta nota:

«Hoy veintitres de Diciembre,

»día de Santa Victoria,

»la hermana sor Margarita

»trocó esta vida por otra.

»Fué sepultada á las doce

»con todas las ceremonias,
»que el cielo premie sus cuitas
»con una paz mas dichosa.»

Firmó la abadesa al márgen,
y al poco tiempo la aurora
su blanca luz estendia
sobre las dos religiosas.

IV.

Pasados algunos meses
en su arrogante palacio
el rey con el conde-duque
entabla el siguiente diálogo:

—¿Se hizo mi encargo?

—Señor,

cumplido queda su encargo.

—¿Y la abadesa?

—Las gracias

envia á su soberano.

—Muy bien.

Y al siguiente día
los madrileños hallaron
un nuevo reloj en la torre
de las monjas de San Plácido.

Relój, que daba las horas
con triste son funerario,
y desde entonces su timbre
á muerto sigue doblando.

A. B. y C.



ES PROPIEDAD.

DEPÓSITO CENTRAL,
LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
Carretas, 9.

MADRID: 1871.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,
Rollo, 6, bajo.

TOMO CXIII.

Z.ª EDICIÓN.

BIBLIOTECA PATRIA

EL RELOJ DEL AMOR Y DE LA MUERTE

LEYENDA MADRILEÑA

POR

EMILIO CARRERE



OBRA
LAUREADA

PREMIO
NARCISO NORES

Precio: 2 PESETAS

ca

JULIA M.ª LABRADOR BEN

emilio carrére **la**
leyenda de
san plácido



emiliano escolar editor